

# Algunas características lingüísticas diferenciadoras del portugués de Portugal y el portugués de Brasil

Ignacio Vázquez

Ya en el siglo XVIII, y a pesar de que la lingüística de la época no se cuestionaba variantes dialectales ni existía una conciencia plena de este fenómeno, se oían en Portugal comentarios y noticias sobre el *falar brasileiro* y el *falar português*. En el mismo momento en que las lenguas vulgares occidentales adquieren el rango de lenguas nacionales e inician su andadura como lenguas de cultura independizadas del latín, nace el portugués brasileño fruto de los viajes de expansión renacentistas. Como asimismo ocurre en la historia de España, también en el caso portugués ese viaje renacentista a Brasil demostró que la imposición política lleva consigo la imposición lingüística, a pesar de que, además del político y el económico, otros de los aspectos del viaje ultramarino, el evangélico y el educador, optaran, de la mano de los misioneros occidentales, por el aprendizaje de las lenguas mayoritarias de las costas brasileñas —el tupí— para llevar a cabo su labor religiosa. Los jesuitas llamaban a esta lengua de comunicación que unía vastos territorios costeros *língua geral da costa do Brasil*; y ésta convivió con una lengua portuguesa que se expandió y se mantuvo casi durante dos siglos en su uso oral. El portugués colonial se fue impregnando libremente de modismos, giros y sonidos tanto de las lenguas autóctonas amerindias como de las lenguas africanas que llegaban, junto a las de misioneros, colonos y funcionarios, en los barcos negreros que cruzaban el Atlántico. Y cuando el marqués de Pombal, durante su ilustrado y despótico gobierno en Portugal a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, implantó la enseñanza obligatoria exclusivamente en portugués, el estándar lingüístico europeo encontraba ya diferencias casi oceánicas con ese *falar brasileiro* que se oía al otro lado de las costas atlánticas.

Sin embargo, por mucho que llamasen la atención las diferencias, hasta que no aparecieron, ya en el siglo XX, los presupuestos de la lingüística moderna, no se comenzaron a valorar científicamente la lengua oral y la variedad dialectal. Como suele ocurrir en materia lingüística,

y en muchas otras materias, la política siguió actuando en el campo científico de la lengua; lo demuestra el uso de la lengua como elemento de diferenciación consciente por parte de Brasil frente al portugués de Portugal cuando en 1822 alcanzó su independencia. Y estos son otro tipo de presupuestos a tener en cuenta cuando se inicia la aproximación a un estudio comparativo entre las dos grandes variantes del portugués actual.

Para ello, desde la filología y la lingüística comparada, resulta un buen ejercicio observar las diferentes soluciones según sus propias variantes lingüísticas que una misma obra, *Beloved* de Toni Morrison, debía adoptar según fuera editada su traducción en Portugal o en Brasil. La editorial Difusão Cultural de Lisboa publicó la traducción de Evelyn Kay Massaro en 1987 bajo el título de *Amada*; dieciséis años después el diario *O Globo* adaptó la misma traducción para el lector brasileño.

Por lo que respecta a las particularidades fonéticas sólo se hará referencia a aquellas que se representan gráficamente, a pesar de ser conscientes de que existen muchas más diferencias fonéticas que se escriben igual. Hasta finales del siglo XVI y principios del XVII, las vocales átonas portuguesas se mantenían con la misma abertura con que son pronunciadas hoy en Brasil. A partir de entonces, se produce en Portugal una elevación del vocalismo del que la variante americana ya no participa. En Portugal, las vocales abiertas en posición átona deberían reducirse, sin embargo mantienen su abertura.

La ortografía de la norma portuguesa opta por escribir una consonante muda tras una vocal reducida cuando indica que, aun siendo átona, debe ser pronunciada sin reducción. En Brasil esto no ocurre, por lo tanto se suprimen las consonantes sordas. La ortografía en Portugal, al servicio, en estos casos, de la pronunciación, se aproxima más a la etimología. Ocurre con los grupos cultos, siendo los más representativos: «çç», «pt» y «ct». Así, un portugués pronunciará y escribirá *acção*, *electricidade* o *adoptar*; y un brasileño, respectivamente, *ação*, *eletricidade* o *adotar*. Respecto a la obra de Morrison, un portugués leía *Era a reacção que Gardner adorava e esperava*, y el brasileño *Era a reação que Gardner adorava e esperava*. Asimismo, las vocales [i] y [u], al ser siempre cerradas, no tienen ninguna posibilidad de reducirse, por lo que la ortografía de ambas normas es la misma.

La reducción vocálica provoca diferencias de acentuación gráfica entre la variante portuguesa y brasileña. El diptongo «ei» se pronuncia en el modelo portugués como [ɛj], contagiando por analogía a la ter-

minación «-eia» [» ĒjĒ] que no procede de grupos con caída de «n» intervocálica. Al pronunciarse como «a» tónica cerrada no se acentúa; sin embargo, dicha terminación en Brasil mantiene la pronunciación etimológica con una «e» abierta y consecuentemente se acentúa gráficamente: «-éia» [»Eja]. Veamos dos casos en la novela: *Sethe fez menção de virar-se de bruços, mas mudou de ideias*, escriben en Portugal; y *Sethe fez menção de virar-se de bruços, mas mudou de idéia*, en Brasil. No obstante, encontramos en ambas variantes el siguiente ejemplo: *Para dançar, para manter as veias abertas, disse*, donde se observa que «veia» procede del latín «vena».

Un caso singular en el que la norma brasileña aplica la acentuación gráfica alejándose de la etimología es el que respecta a la acentuación de aquellas vocales que están junto a una nasal. Las vocales nasales son cerradas en ambas normas, y cuando gráficamente se han de representar como sílabas trabadas, el acento aplicado es el circunflejo –el que indica pronunciación cerrada–: la versión portuguesa de la novela traducía *Estás com óptima aparência*, y la brasileña *Você está com uma aparência ótima*. No obstante, en Portugal se mantiene la pronunciación etimológica abierta en vocales junto a una nasal, mientras que en Brasil, por analogía, se contagia la cerrazón de la nasal a dicha vocal, escribiendo por tanto, en Brasil con acento circunflejo y en Portugal con acento grave –el que indica la pronunciación abierta–: en Portugal tradujeron *Teria que haver uma cerimónia, não era?*, y el Brasil, *Precisaria haver uma cerimônia, não?*

Resta por comentar la particularidad ortográfica que representa el uso de la diéresis. En Portugal no se utiliza desde la reforma ortográfica de 1945; sin embargo, en Brasil continúa utilizándose cuando se pronuncia la «u» en los grupos «que, qui, gue y gui». Tradujeron en Portugal, *Disseste que ela morreu tranquilamente - lembrou ele*, mientras en Brasil, *Você falou que ela morreu tranqüilamente - lembrou-a*.

Desde el punto de vista morfológico, las diferencias se establecen en el uso de las categorías gramaticales. La norma portuguesa indica que el posesivo debe ir antecedido por el artículo determinado (o/a/os/as), excepto en vocativos o ante ciertas palabras que indican parentesco. Este rasgo concomitante es relativamente reciente en el ámbito peninsular, y no era tan común en el portugués clásico. En Brasil, se tiende a mantener un uso arcaico del posesivo, omitiéndose el artículo: en la versión portuguesa, *O seu passado fora como o presente - intolerável*; y en la brasileña, *Seu passado fora como o presente - intolerável*.

El uso de los pronombres átonos tiene mucho que ver con la colocación de dichos pronombres en la frase. La norma indica que los pronombres átonos de complemento directo son «me/nos» para la primera persona, «te/vos» para la segunda y «o/a/os/as» y sus variantes alomórficas (lo/la/los/las/no/na/nos/nas) para la tercera, y «lhe/lhes» para el complemento indirecto, cuya colocación en la oración puede ser ante o después del verbo, dependiendo de unas leyes sintácticas, siempre respetadas en Portugal. En Brasil, la tendencia hace que dichas formas se vean sustituidas por las formas tónicas de sujeto «ele(s)/ela(s)/você(s)/o(s) senhor(es)/a(s) senhora(s)» sin preposición para el complemento directo y con ella para el indirecto, siempre puestas al verbo. El contraste entre ambas traducciones es muy esclarecedor: *Vi um vestido branco abraçá-la – disse*, frente a *Vi um vestido branco abraçando você – disse*.

Respecto a la conjugación verbal se producen una serie de discrepancias entre ambos países. En el lenguaje popular de Brasil la morfología verbal ha sufrido grandes simplificaciones, sobre todo, debido al desgaste fonético. La ausencia de la 2ª persona del singular provoca que sea «você» (conjugado en 3ª persona) la forma familiar. Por tanto, el sistema personal queda reducido a cuatro personas [*eu canto, você canta, nós cantamos, eles cantam*], pero aún se produce otra reducción, al suprimirse las desinencias de las personas plurales [*eu canto, você canta, nós canta, eles canta*]. La norma siente como incorrecta esta tendencia y la evita; sin embargo, es frecuente verla escrita cuando se quieren ofrecer en un texto estos rasgos populares.

En Portugal, la acción durativa se expresa mediante la perífrasis [estar + a + infinitivo]; en Brasil se mantiene la tendencia primaria de la lengua [estar + gerundio]. La versión portuguesa del texto de Morrison, *O problema não é trabalhar duro, mas sim onde. Estás a dizer que é bom trabalhar aqui?*, contrasta con la brasileña, *O problema não é dar duro, e sim onde. Está dizendo que é bom dar duro aqui?* Otro rasgo verbal brasileño chocante para un portugués, y perfectamente asimilado en la traducción de la obra, es la sustitución en Brasil del verbo «haber» (haber) por «ter» (tener) cuando indica impersonalidad: *Há uma casa lá atrás – disse*, frente a la versión brasileña *Tem uma casa lá atrás - falou*.

En el plano léxico, se produce en Brasil la casi total sustitución del verbo «dizer» por «falar», y quizás este es uno de los rasgos más curiosos de la variante brasileña para un portugués de Portugal. En la traducción portuguesa se lee *Disse que não consigo levantar-me*, mientras que en la brasileña *Falei que não consigo me levantar*.